

## Miguel Guirao Pérez, in memoriam

Fernando Girón Irueste (1), M<sup>a</sup> Teresa Pascual Morenilla (2), Miguel Guirao Piñeyro (2)

1) Departamento de Anatomía Patológica e H<sup>a</sup> de la Ciencia. Universidad de Granada, España.

2) Departamento de Anatomía y Embriología Humanas. Universidad de Granada, España.

El día 23 de marzo pasado murió el profesor D. Miguel Guirao Pérez miembro insigne de nuestra Universidad. Su Facultad de Medicina lo acogió hasta el final, en un aula magna inundada de flores, y del cariño y respeto de sus familiares, compañeros y amigos que la ocuparon por completo. En el funeral el padre García Hirschfeld habló de él con palabras certeras, sentidas, impecables. Su hijo Miguel lo hizo de manera entrañable, que a todos impresionó. Las voces del coro de la Universidad y el silencio respetuoso y emocionado fueron el fondo de este solemne acto.

Cuando se entonó el Gaudeamus Igitur y el féretro salió a hombros de sus hijos y nietos todos estábamos profundamente conmovidos. No se puede imaginar un mejor adiós para D. Miguel; él lo habría considerado, utilizando una expresión enteramente suya, una despedida "de oro".

Fue un merecido homenaje a quien había entregado a la Universidad prácticamente toda su vida, más de sesenta años, trabajando por ella con el máximo tesón, eficacia y brillantez.

### El profesor Miguel Guirao, universitario ejemplar

*Fernando Girón Irueste*

Miguel Guirao es, sin duda, un personaje admirado y conocido en, prácticamente, todos los ambientes granadinos, no solo en el universitario. El porqué de su general reconocimiento, en Granada y fuera de ella, únicamente puede explicarse si analizamos su extenso currículum, aunque debamos limitarnos a los aspectos más significativos, pues hacerlo al completo sería interminable.

Nació en Granada el 20 de diciembre de 1924. Era hijo de Miguel Guirao Gea, de Vélez Rubio (Almería), catedrático de

Anatomía Humana en la Facultad de Medicina de Granada y de Isabel Pérez Serrabona, de conocida familia granadina. Se casó con María Elisa Piñeyro Morales y fue padre de siete hijos, de los cuales, el mayor, Miguel, es también profesor de la Facultad de Medicina, como su padre y su abuelo.

Estudió en la Facultad de Medicina de Granada, finalizando sus estudios en 1949 con matrícula de honor en todas las asignaturas. Posteriormente fue becario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en sus institutos Cajal y de Parasitología y realizó el doctorado en la Universidad Central, en 1949, obteniendo la calificación de Sobresaliente, de la mano del profesor Escolar. Buscando nuevos horizontes científicos, en el curso 1950-1951 acudió al Anatomiske Institutionem de Uppsala, (Suecia), donde trabajó con el profesor Holmdahl y al Stockholm Subjuset del Karolinska Institut (Fundación Nobel), dirigido por el profesor F. Sjöstrand. También realizó estancias de trabajo en la Facultad de Medicina de París, y en la de Bruselas, con los profesores A. Delmas y Dalcq, respectivamente.

En 1955 obtuvo una beca de Estudios de Gobierno de los EE.UU. (National Institute of Education) University of Pennsylvania, Visitors Program.

En el mismo año ganó la cátedra de Anatomía Humana de Valladolid y, al año siguiente, sustituyó a su padre en la de Granada.

Obtuvo numerosas e importantes ayudas de investigación: de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica (CAICYT) de la Presidencia del Gobierno, en 1976; otra sobre Desarrollo del Sistema Nervioso y sus alteraciones. En 1986 una tercera para acometer un: Análisis morfométrico de las alteraciones estructurales encefálicas. La Dirección General de Servicios Sociales (SEREM) del Ministerio del Trabajo le subvencionó para realizar Estudios sobre la Prevención de la

Subnormalidad, en 1976, que es prorrogada en 1979. En 1978 y 1980 recibe otras ayudas para el programa titulado Alteraciones congénitas del metabolismo. También obtiene una ayuda de Investigación de la Dirección General de Salud Pública para investigar sobre Instauración de la subnormalidad prenatal en 1980 y para Consulta Genética y cariotipos en

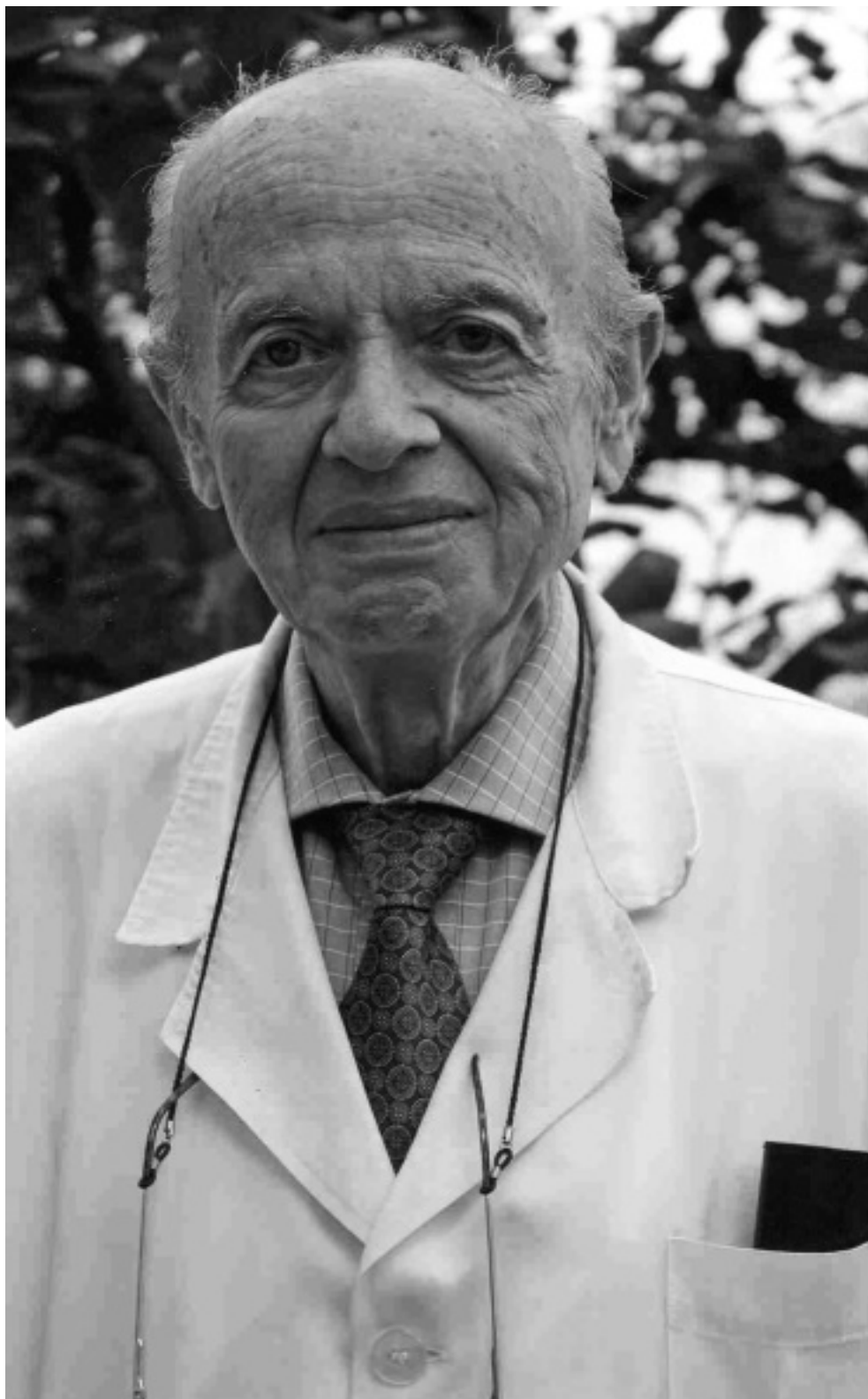
1980-1981, con prórroga en 1983.

Como se observa, su principal línea de investigación se dirigió al estudio del desarrollo del sistema nervioso y sus alteraciones, como base para su posible repercusión en la conducta humana. Su labor como investigador y como director de trabajos de investigación fue, así mismo, enorme: Director de 60 Tesis Doctorales y 20 tesinas. Fue autor de 150 artículos publicados en revistas nacionales e internacionales, y 16 libros.

Fue el primer Presidente de la Comisión de Investigación de la Universidad de Granada. Curso 1968-69.

Participó en la creación de las Escuelas de Enfermería de Granada y Almería. Fue profesor y director de la de Granada entre 1956 y 1979.

Sucesivamente, fue cofundador, tesorero, secretario y director del Instituto Universitario Federico Olóriz entre 1956 y 1990. Así mismo, fundador y director de la revista "Anales del Desarrollo", hoy denominada "The International Journal of Developmental Biology", que está a la cabeza de los índices de impacto en España, dirigida por su discípulo, el profesor Juan Aréchaga.



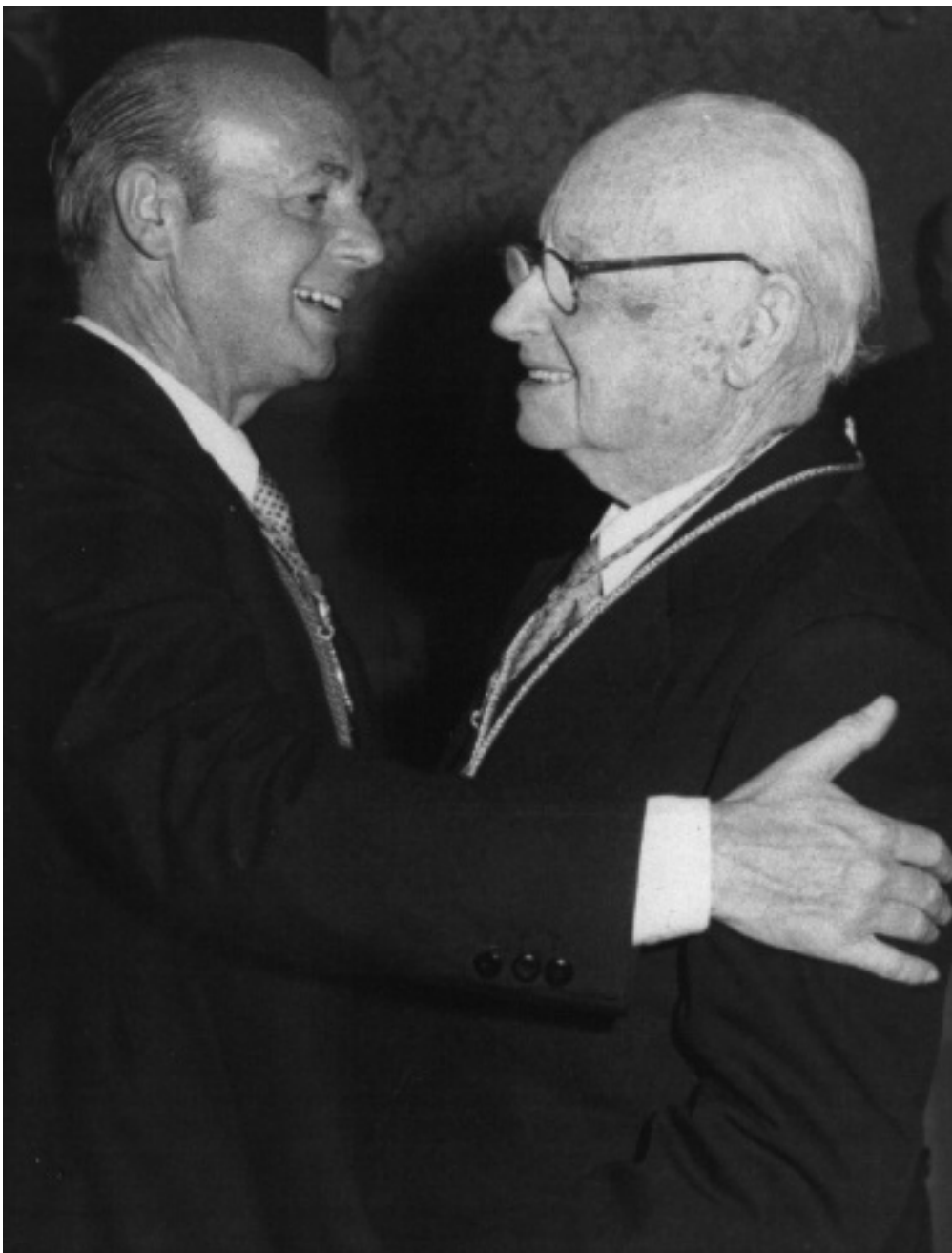
El prof. Guirao con su eterna bata blanca de la Facultad de Medicina

Como decano comisario puso en marcha la Facultad de Medicina de la Universidad de La Laguna, lo que llevó a cabo entre 1969 y 1971. Por ello recibió el título de Decano Honorario de dicha Facultad en 1971. Acometió, a la vez, la organización del Hospital General y Universitario de Tenerife, siendo su primer Director Médico. A la vez, funda y dirige la Escuela de Enfermería de Tenerife.

A su vuelta a Granada recibió el nombramiento de Vicerrector de la Universidad de Granada, cargo que ejerció desde 1972 a 1974, en tiempos tan difíciles como los años 70 del

pasado siglo, siendo rector Juan de Dios López González.

Fue nombrado en 1973 director del Laboratorio Interfacultativo de Antropología Física de la Universidad de Granada y jefe del Servicio de Genética del Hospital Clínico San Cecilio, en los años 1974-1990. También fue director del Centro Regional Andaluz de Alteraciones Congénitas del Metabolismo, en 1979. Y a la vez primer director del Departamento de Anatomía Humana de la Universidad de Granada en 1976 y director del Departamento



de Ciencias Morfológicas de la misma universidad, entre 1986 y 1989. Ha sido reconocido como Profesor Honoris Causa de las universidades de San Marcos de Lima (Perú) en 1976; Recife (Brasil) y Olinda (Brasil) en 1977. Impartió clases como profesor visitante de cursos de neuroanatomía y neuropsicología en Callao (Perú), Montevideo (Uruguay), Bahía (Brasil), y anualmente era requerido por el Colegio de Médicos de Roma e Instituto de Dinagogía (S. Thomas de Conac, Burdeos).

También recibe el encargo de fundar, primero la Escuela de Estomatología, de la que fue director entre 1982 y 1984, y en este mismo año, la Facultad de Odontología. Por ello es acreedor

El prof. Guirao con su padre, el añorado prof. Guirao Gea, en su entrada en la Real Academia de Medicina de Granada



El prof. Guirao con el prof. Mayor Zaragoza, Ministro de Educación y Ciencia, en 1982

de la Medalla de Oro del Colegio de Odontólogos y Estomatólogos.

Presidió la Real Academia de Medicina del Distrito de Granada entre 1975-1986; además, fue promotor y primer presidente (1984-1986) del Instituto de Reales Academias de Andalucía, del que fue posteriormente Presidente de Honor. En 1987 fue nombrado Presidente de Honor de la Real Academia de Medicina de Granada.



El prof. Guirao con el prof. Laín Entralgo, en su Homenaje de Jubilación, en 1990

Igualmente fue presidente de Honor de la Asociación Antiguos Alumnos de la Facultad de Medicina de Granada en 1985.

Desde 1978 a 1981 llevó la dirección de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado EGB "La Inmaculada", adscrita a la Universidad de Granada, y también del Colegio Universitario de Almería, de dicha universidad, entre 1980 y 1981.

En 1990 fue nombrado Profesor Emérito, y como premio a tan extensa labor, le fue concedida la Medalla de Oro de su universidad en el año 2000.

Ha sido también colaborador de la exposición Viaje al Cuerpo Humano. Pabellón IV Fase, Parque de las Ciencias de Granada, que fue inaugurado por los Príncipes de Asturias, en el 2008.

Fue cofundador de la Sociedad Anatómica Española, en 1950, de la que sería presidente en 1976, recibiendo la Medalla de Oro de dicha sociedad en sus Bodas de Oro, en Granada, año 2000.

Paralelamente a esta extensa actividad académica, tuvo una corta actividad política. Primero como presidente de la Diputación Provincial de Granada en 1974, enfocando sus esfuerzos hacia la acción social y hospitalaria. Luego, como Miembro de las Cortes Españolas entre 1974 y 1976, asistiendo como testigo a los momentos cruciales de la transición española. A la vez, fundó y presidió la Caja Provincial de Ahorros de Granada, en 1975, y fue miembro del Consejo de Administración de la Caja General de Ahorros de Granada.

Su jubilación prematura, obligada, a los 65 años, le permitió incorporarse al grupo de Profesores Eméritos de la Universidad de Granada. Y, posiblemente, esta última y larga etapa de su vida, que ha durado veinte años, fue la que le ha enorgullecido más. A través del Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada, que puso en marcha, su querida "Aula de los Mayores", abrió las puertas a partir de 1995 a centenares de personas que en su momento no pudieron estudiar y que, según D: Miguel, "aquí experimentan una transformación integral, emocional y social".

Fue también fundador y presidente de la ONG OFECUM (Asociación de Oferta Cultural Universitarios Mayores) en Granada, 2000, siendo elegido "Mayor del Año" por el Ayuntamiento de Granada en 1996.

También en esta etapa desarrolló su extraordinaria faceta de acuarelista, exponiendo en algunas salas de arte.

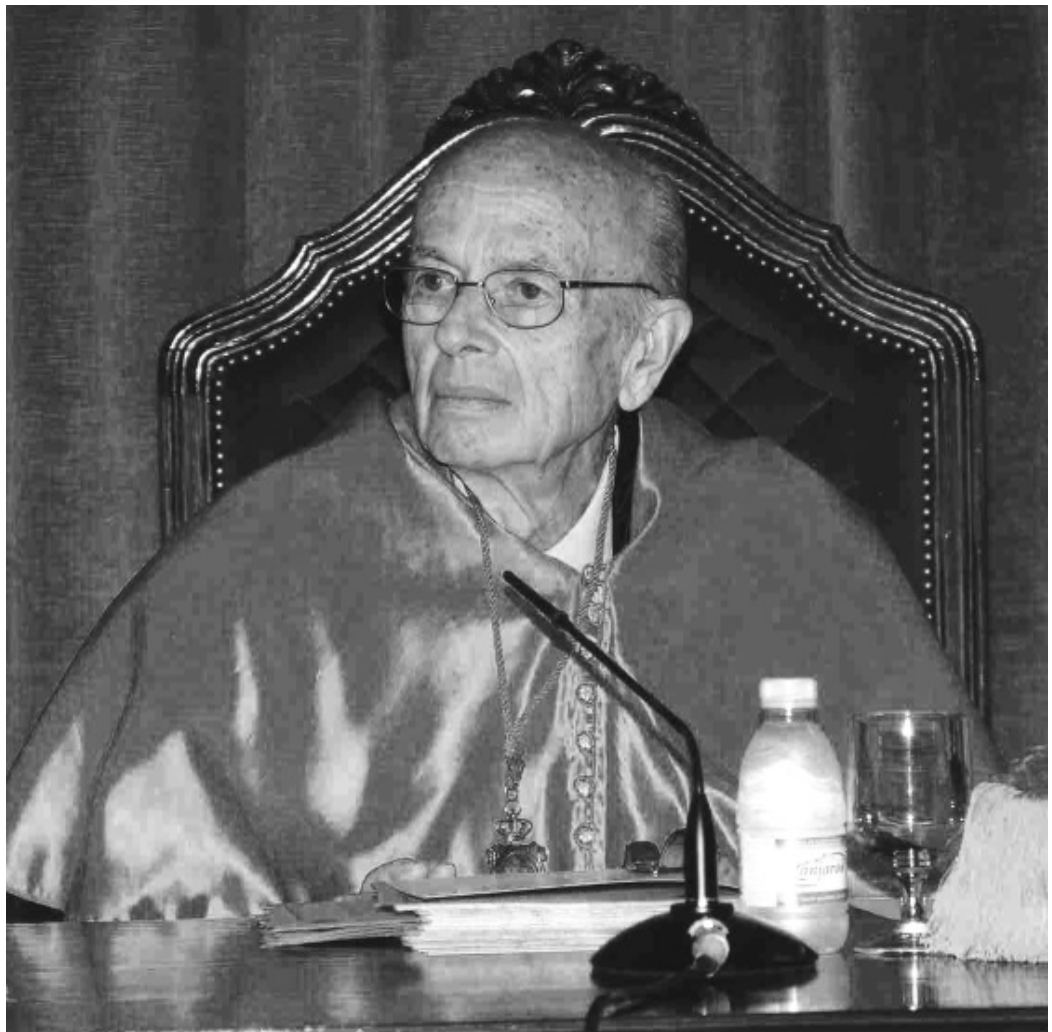
Además, se dedicó al llamado "arte basura", consiguiendo una importante colección, que se comentará más adelante.

Ha tenido una vida muy fructífera y su labor, en la mayoría de los casos, ha sido reconocida con las máximas distinciones: Medalla de Oro de la Universidad de Granada, Medalla de Oro de la Ciudad de Granada, Premio IDEAL del año, como uno de los 100 Granadinos más ilustres del siglo XX, etc.

## El profesor Miguel Guirao, maestro

M<sup>a</sup> Teresa Pascual Morenilla

El profesor Guirao, D. Miguel, era tan polifacético en su magisterio que no resulta fácil hacer una semblanza completa de esta vertiente de su vida. Por tanto, voy a tomar como guía su faceta anatómica; primero porque es en la que, siempre a distancia, le he podido seguir y por ello recibir sus



El prof. Guirao en uno de sus últimos actos académicos

enseñanzas; y segundo porque a mi entender, ésta ha sido la base de la que ha partido para hacer sus diferentes incursiones a otros campos como son la sofrología, la acupuntura, la antropología, etc. En ellas, además de llevar sus grandes conocimientos anatómicos, que han servido para aclarar ideas y resolver problemas dentro de estas materias, ha sabido extraer conceptos novedosos, que enriquecen el conocimiento de la anatomía tradicional, no sólo completándolo, sino también modernizándolo.

Fui alumna de D. Miguel en el primer curso de la carrera. Recuerdo perfectamente sus clases, claras, didácticas, apoyadas en estupendos dibujos, que improvisaba sobre la marcha con maravillosa facilidad, dándoles un aspecto funcional que nos separaba de la aridez de lo puramente descriptivo, introduciendo la embriología necesaria para explicar el porqué de los datos anatómicos que nos explicaba, transmitiendo su especial interés hacia el sistema nervioso, cuyo estudio ha sido siempre el eje de sus múltiples investigaciones. Para mí, una de sus enseñanzas más valiosas ha sido precisamente el aspecto dinámico que ha sabido dar al estudio del cerebro humano como base de sus altas funciones, la emoción, la memoria, la consciencia, etc. No en vano, su tema de Cátedra de Anatomía fue "Anatomía de la Emoción", llegando años después a publicar su libro "Anatomía de la Consciencia" y otros relativos al funcionamiento de dicho sistema. Pero si yo lo considerara únicamente como nuestro profesor, no sería exacta. No fue sólo Anatomía lo que nos enseñó, pues ya entonces empezó a ser nuestro "maestro". Nos trataba con exquisito respeto, e igualmente lo exigía para él y para la institución de la que formábamos parte. Además, D. Miguel, al mismo tiempo que supo valorar y respetar lo tradicional en sus diferentes aspectos positivos, ha sido un ejemplo a seguir, por su actitud ante los innumerables cambios surgidos a lo largo de su dilatada carrera académica; yo diría que no sólo se ha adaptado a ellos sino que incluso, más de una vez, adelantándose al tiempo, los ha impulsado y propiciado.

Cuando empecé a estudiar medicina, el porcentaje de alumnas era mínimo, de hecho fui la única jefa de mesa en la sala de disección. Cuando entramos por primera vez para preparar las prácticas, los diez alumnos esperábamos un poco nerviosos, y a la vez interesados e ilusionados; sobre la mesa de mármol había una pieza anatómica; yo nunca había visto un cadáver y debí poner una cara un tanto sorprendida o quizás preocupada.

D. Miguel seguramente se dio cuenta, y con toda naturalidad, pero con voz firme me dijo: tóquela; yo extendí mi mano recién enguantada de goma y la puse en contacto con la piel fría del miembro superior y de manera refleja, la retiré rápidamente para volverla a poner de nuevo donde me había indicado; nadie dijo nada, y él empezó su disección. Siempre le he agradecido que no me distinguiera de mis compañeros, ni en el trabajo, ni en el trato.

Cuando acabé mis estudios de licenciatura, ocupé una plaza de Ayudante de Clases Prácticas en la cátedra de Anatomía y comencé a trabajar con él en mi tesis doctoral. En aquella época era el único profesor ayudante pues mi compañero Luíís Álvarez estaba en Chicago con una beca; fue ésta una época especial para mi aprendizaje, ya que en ella pude conocer de forma más directa y casi en exclusividad su faceta docente. Acababa de comenzar entonces sus trabajos dentro del campo de la fetología. Empezábamos a las 5 de la tarde y no había una hora determinada para acabar. Supe entonces que era un trabajador incansable y entusiasta; con un interés y una curiosidad que se mantenía al mismo nivel después de 4 ó 5 horas de trabajo. A su lado sólo existían dos posibilidades, terminabas contagiándote o abandonabas. A mí me supo transmitir, creo, su curiosidad y su entusiasmo. Lo recuerdo trabajando en aquel material nuevo para nosotros, estudiando con especial cuidado cualquier variación de la normalidad, cualquier anomalía, disecando con el máximo esmero, para desentrañar el menor hallazgo, con una facilidad y una destreza que me impresionaban; siempre agradecí su satisfacción al compartir conmigo cualquier detalle de interés, aprovechando la ocasión para recordar y demostrar lo estudiado. Indudablemente, su destreza era en gran parte el fruto de un conocimiento profundo, pero además, sus movimientos precisos, austeros e incluso elegantes; su forma de manejar el instrumental, su manera de respetar cuidadosamente los tejidos, su pulcritud, hacían que esta tarea, árida en sí, tuviera al ejecutarla él, armonía e incluso belleza.

Descubrí entonces en D. Miguel otra vertiente, que hasta cierto punto se relaciona con la anterior, su faceta artística, de la que más tarde se hablará, en este caso aplicada a la ciencia.

Todo hallazgo era fotografiado, lo que es normal dentro de la sistemática científica, pero es que él preparaba cada caso como si de la elaboración de una obra de arte se tratara: el campo con el fondo adecuado, la posición de los focos, la intensidad de la luz, cuidaba los reflejos, la zonas resacas, los brillos, las tonalidades del tejido, el encuadre; y para conseguir lo que deseaba, lo repetíamos las veces que fuese necesario. Así nos enseñaba junto a la importancia de la observación del detalle para el hallazgo científico, la de una buena demostración y presentación. Al mismo tiempo, nos transmitía algo que era inherente a su manera de ser, su interés por conservar lo que tiene valor; mantenerlo para poder mostrarlo a los demás y que todos puedan obtener provecho de su observación; señalando que el investigador, el maestro, no puede ser celoso de sus hallazgos, sino que le es propio el compartirlos con los demás. A mi entender, es este rasgo de su carácter el que le llevó a fundar los diferentes museos mencionados en su curriculum.

Siempre abierto a nuevas técnicas y teorías, sin aferrarse al pasado, nos enseñó con su ejemplo la actitud que debe ser esencial en un buen investigador y un buen docente, actitud de apertura que deja siempre el campo libre para seguir hacia delante, llevando lo tradicional como una experiencia, como un apoyo o una raíz que da firmeza, no como un lastre pesado que dificulta el avance. Así propició, para el desarrollo dentro de nuestra investigación, la introducción de técnicas que entonces comenzaban a ser utilizadas en embriología como herramientas de trabajo: de histoquímica, de inmunología, el marcaje con isótopos radiactivos, la microscopía electrónica, etc; cuyos resultados quedaron plasmados en muchas de sus importantes aportaciones científicas.

Es oportuno añadir que las condiciones en que se efectuaron la mayoría de los trabajos no eran las más propicias; D. Miguel tiene para mí el mérito de haber creado y mantenido en nuestra Facultad un foco de investigación, en una época en que hacerlo era una verdadera lucha contra la adversidad; por ello algunos de sus colaboradores aprendimos a trabajar en un clima de austeridad de medios, casi incomprensible en los tiempos actuales, y que para muchos es muy difícil de valorar.

Cuando todavía no tenían la vigencia y el reconocimiento que poseen ahora, siempre adelantándose a su tiempo, se introdujo en

campos novedosos en los que le han seguido algunos de sus discípulos, como en el de la sofrología o la acupuntura, los relacionados con las técnicas de control mental etc., para lo que no tuvo ningún inconveniente en seguir de manera continuada todos los cursos de capacitación que consideró necesarios, en cualquier etapa de su vida; porque D. Miguel fue un estudiante y un estudioso, por vocación y por convencimiento, manteniendo su interés y su capacidad de sorpresa intactos; estas características, que son propias de un espíritu constantemente joven, intentó siempre transmitir las a sus discípulos.

Tenía muy claro que nuestra formación a nivel investigador debía ser completa, el aprendizaje no se reducía a la interpretación de los resultados, o a una fase de una técnica determinada, él consideraba que debíamos conocer toda ella, en cada uno de sus pasos; es decir antes de llegar a la observación desde el microscopio, habíamos aprendido y practicado todo el proceso de preparación histológica, y esto se repetía en cada una de las técnicas utilizadas, lo que nos capacitaba para subsanar los problemas técnicos que eventualmente pudiesen surgir.

Me sorprendía en él la naturalidad con que aceptaba cualquier sugerencia, o idea nueva sobre el trabajo, aunque ésta viniera de la persona más joven y con menos experiencia, lo que nos animaba y estimulaba nuestra creatividad. Porque era un enseñante que no quería imponer por autoridad su criterio, tras falsos proteccionismos, al contrario, nos dejaba fácilmente en libertad, cuando creía era el momento oportuno. Recuerdo una anécdota que puede ilustrar este matiz de su carácter.

Estábamos en nuestra primera etapa de formación, cuando tuvimos que asistir a un congreso en Oporto. Él iba en coche con su mujer Mariely, y nos invitaron a acompañarles a Antonia Aránega y a mí. Preparó un itinerario perfecto, pues seguimos la Ruta de los Conquistadores y tuvimos ocasión de visitar lugares tan hermosos y especiales por su historia, como Itálica, Trujillo, Cáceres, Guadalupe, Yuste, etc. Nuestros sitios de descanso habían sido elegidos con el mismo acierto, y en el viaje nos sentimos como hijas de familia protegidas y cuidadas; por ello nos sorprendió más cuando al llegar a Oporto, en la sede de la reunión, nos dijo: "de ahora en adelante moveos por vuestra cuenta"; era nuestro primer congreso y además

llevábamos 4 o 5 comunicaciones, algunas con técnicas que no se habían utilizado hasta entonces en embriología. Confieso que en aquel momento me sentí un poco desamparada, pero luego, cuando ya terminado todo nos felicitó, comprendimos que nos había estado vigilando a distancia, y que simplemente nos dio su confianza a nivel profesional, una especie de alternativa científica.

No es mi intención repetir aquí todos y cada uno de los cargos que ha desempeñado a lo largo de su vida profesional, ya ha sido hecho, pero debo recordar que todos ellos fueron ejercidos paralelamente a la dirección del departamento, porque sin mencionarlo no podríamos valorar debidamente una virtud fundamental en un maestro: la disponibilidad. Estaba siempre disponible, en su despacho, en la sala o en el laboratorio, siempre podías encontrarlo, dispuesto a escucharte o a solucionar un problema.

Podía hacerlo por que aprovechaba el tiempo de manera exhaustiva y tenía además unas dotes de organización nada comunes. Su claridad mental le hacía captar rápidamente los puntos claves de cualquier tema y disponerlos según el orden de valores adecuado para facilitar su ejecución; así, cualquier tarea de diferente tipo, ya fuese el bosquejo

de un trabajo de investigación, de una tesis, la organización de un Departamento, de una Sociedad científica, o incluso de una Facultad, pasaban de ser tareas imposibles, a factibles y abordables.

En este sentido, es de justicia añadir que todas las actividades de D. Miguel, su dedicación al trabajo de una forma tan profunda y continuada, han tenido el respaldo de Mariely, mujer paciente, comprensiva, inteligente y generosa. Gracias a ella, D. Miguel pudo dedicar tanto tiempo a sus discípulos y a todas las empresas que de manera tan eficaz ha llevado a cabo.

Era un maestro que exigía pero no angustiaba. Muchas veces le he oído el proverbio: "lo mejor es enemigo de lo bueno"; entendiendo que no significa una invitación a la mediocridad, sino que la dificultad que puede entrañar hacer algo perfecto, no debe impedirnos el intentarlo, aunque no se consiga el mejor de los resultados; luego, siempre queda la posibilidad de mejorarlo, incluso de hacerlo perfecto; muchas veces hemos comentado cómo nos han animado estas palabras ante tareas que considerábamos prácticamente irrealizables.

Aunque tenía una gran facilidad de palabra, como todos sabemos, no era un "hombre hablador". Cuando comencé a trabajar con él, pensaba que era un "hombre silencioso"; podíamos pasar la tarde sin cruzar más palabras que las necesarias, relativas al trabajo; luego, con el tiempo, cuando tuve ocasión de tratarlo, e incluso de viajar una vez con él como miembros de un tribunal de oposición, pude conocer que era un conversador interesante, ameno y



El prof. Guirao con algunos de sus discípulos, recibiendo la medalla de oro de la Universidad de Granada

agradable; recuerdo que aquel viaje se me hizo extrañamente corto. Hace mucho comprendí que no solo era un hombre silencioso, sino un hombre de silencios, silencios provechosos, pues se concentraba profundamente en el trabajo que estaba realizando.

Ya he comentado antes que tenía un carácter introvertido, no era una persona expresiva, pero sí un hombre muy emotivo que podía sorprenderte con una demostración inesperada de cariño o de estima, yo creo que en realidad a veces sus sentimientos salían a la superficie,



incluso en contra de su voluntad. Cuando yo era opositora (entonces la ejercicios se celebraban en Madrid), y los tribunales se formaban por miembros elegidos por sorteo, tuve la suerte insólita de que D. Miguel apareciera como miembro del tribunal de la plaza de Granada, a la que yo debía optar; recuerdo que al enterarme me acerque a él diciéndole: "D. Miguel, no me vaya a fallar ahora"; cuando levanté la cabeza me encontré con sus ojos brillantes y húmedos, el creyó que no me había dado cuenta, y no dijo nada. No sé que pensaría en aquel momento; quizás mis palabras evocaron tantos años de aprendizaje, de trabajos, de situaciones de todo tipo, pasadas junto a él; yo prefiero pensar que además hicieron aflorar al exterior su afecto hacia mí. No dijo nada, ni una palabra; pero no me falló.

Me gustaría haber podido perfilar mejor este retrato de mi maestro, como él se merece. He intentado seleccionar las anécdotas más significativas, los rasgos más esenciales, a mi juicio, de esta faceta de su vida, pero es difícil porque muchas veces nos enseñan tanto como los hechos, o las charlas, un gesto, una palabra, una mirada, incluso una postura, o un silencio y éstos, son creo, muy difíciles de reflejar. Espero al menos, que mis palabras hayan dejado traslucir además de mi agradecimiento, mi admiración y afecto hacia D. Miguel y que con toda seguridad su recuerdo siempre estará conmigo.

## Miguel Guirao, mi padre

*Miguel Guirao Piñeyro*

Como se ha leído hasta ahora, el currículum universitario de Miguel Guirao es impresionante y ha sido expuesto de una manera detallada por el prof. Girón. Como comprenderán, en muchas de esas situaciones, yo le he acompañado, he estado cerca de él. Además, es mi maestro y su forma de magisterio ha sido expuesta de una manera preciosa por mi compañera de departamento, la profesora M<sup>a</sup> Teresa Pascual. Pero hay una parte de su actividad diaria, quizás más al margen de su carrera universitaria, de la que he sido testigo excepcional. Y ésta ha sido más familiar, más próxima, en definitiva "más de casa", y es a la que me voy a referir en estas breves notas. Ya habrá tiempo y lugar de hacer un análisis más completo.

## Miguel Guirao, acuarelista

Hace apenas unos meses, el propio Miguel Guirao decía, en una entrevista para la Revista del Colegio de Médicos de Granada, que como me jubilaron, invitándome a dejar la cátedra antes de tiempo, aún seguía en forma para otros menesteres, tenía mucho tiempo para mis otras aficiones.

Realmente, cuando él se jubiló a sus 65 años, estaba impartiendo su docencia en la Facultad de Bellas Artes, porque en la nueva carrera que iniciaba su andadura en la Universidad de Granada, era necesario conocer la figura humana, ¿y quién mejor que él la podía enseñar? Allí sintió un brote artístico que le subyugaba, -decía más tarde- pero sus discípulos saben que "ya venía de antiguo". Sus dibujos con las tizas de colores en sus clases de anatomía eran magistrales; en algunas ocasiones a dos manos, y con tizas negras, que cuando aplicaba sabiamente sus trazos, el efecto de relieve era tal que el dibujo se salía de la pizarra, aunque los puños de su bata delataran esta cualidad.

Tras su jubilación siguió un par de años más en la citada facultad, aunque ahora como alumno, porque le interesó conocer en profundidad la técnica de la acuarela, y sobre todo acuarela aguada, muy aguada para que pinte a su amor -matizaba él-, y así, la propia agua "hacia ella", aunque la sufriera su mujer en la limpieza de la casa. Llegó a tener una colección muy extensa que hoy, felizmente, adorna las casas de sus numerosos hijos y las de muchos amigos y familiares. Con sus pinceles pintó muchos temas y, entre otras cosas curiosas, diseñó los logotipos de algunas organizaciones, como A toda vela, Agua de Coco, etc. Él siempre comentaba que, incluso pintaba acuarelas casi clónicas. Y si no, ahí están las más de 200 que "iguales pero diferentes", regaló a cada uno de sus compañeros de la Sociedad Anatómica Española, en el cincuentenario de su fundación (septiembre de 2000) a la vera de La Alhambra. O las Velas de Oro entregadas por A toda Vela en Almería periódicamente...

También fue un artista en la mezcla de la acuarela y la tinta china, pero, claro, esto "venía de antes". Todavía guardamos unos preciosos dibujos anatómicos en tinta china hechos directamente del cadáver, o los que realizaba él mismo para sus primeras publicaciones, allá por los años cincuenta, que nunca sirvieron para reconocerle al final de su



Miguel Guirao enseñando acuarela a "sus mayores"

carrera su labor investigadora, él nunca tuvo sexenios, su labor investigadora nunca fue reconocida "oficialmente", a pesar de su extenso y valiosísimo currículum que ya ha quedado anteriormente expuesto.

La verdad es que en esta actividad pictórica, que empezó como alumno, pronto pasó a ser profesor, sobre todo de sus compañeros de OFECUM, aunque nunca dejaría de ser alumno. El último regalo navideño de sus hijos fue la matrícula de un Curso de Acuarela de Caja Granada que, desgraciadamente, nunca pudo hacer. Como tampoco pudo pintar unas acuarelas de agradecimiento a todo el personal que lo atendió con todo mimo y cariño los treinta y cinco días de hospitalización. Ya tenía el tema, y con las fotografías de su nieta M<sup>a</sup> del Mar, había preparado los bocetos, al menos, en su imaginación. Incluso lo último que pudo realizar, el sábado anterior a su fallecimiento, y con sus nietos, fue preparar sus pinceles y papeles... Y fue de pintura de las últimas cosas que escribió, a propósito de la exposición de su amigo, el pintor Manuel Rodríguez, apareciendo estas notas días después de su falleciendo, el 15 de abril.

### Miguel Guirao, informático

Cuando le llegó la hora de su jubilación, prácticamente empezaba la informática para el gran público. Enseguida comprendió

que era un mundo en el que había que entrar, y eso que no existía Internet. Qué lucha continua con sus ordenadores. Pero, gracias a su permanente constancia y a una enorme voluntad, se defendió bastante bien. Tanto, que llegó a confeccionar él mismo el Boletín mensual de OFECUM en sus inicios. Además, llegó a tener su obra expuesta permanentemente en sus blogs.

<http://www.drapartecologico.blogspot.com/>,  
<http://www.acuarelaaguada.blogspot.com/>)  
 que permiten, aún hoy, ver sus obras.



Miguel Guirao en un acto de OFECUM

## Miguel Guirao, y el Arte basura

Pronto apareció la Pareidolia en su vida, de la que nada sabíamos. Resultó que consistía en la capacidad de ver en las cosas y en las personas lo que otros no ven, y no saben hasta qué punto esto ocurría en él. Fruto de esta capacidad empezó a transformar piedras, trozos de ramas, hojas en objetos casi animados. Y era verdad que veía lo que no veíamos y además, para confirmar, utilizaba magistralmente las acuarelas, resaltando aquí y allá, y resultaba "una cara con viruela" o un "ángel volando" de unas "vulgares piedras". Y así, en las paredes de su casa, quedan muchas de sus obras. En unas piedras de playa vio El Rapto de Medea o al ingenioso hidalgo D. Quijote con Sancho; a través de unas ramas secas descubrió El Hada de la chumbera; o quién sabe si por tener dos nietos asturianos le preocupó su futuro, y confeccionó Salvemos a los osos astures, a partir de un trozo de madera. Y así podríamos hablar de muchas obras de arte que merecerían mejor suerte que el depósito de su casa. En esta modalidad llegó a ser un auténtico maestro.

En esta misma línea de ver lo que otros no ven, hay otra anécdota digna de mención. En 2007, la Junta de Andalucía, a través de las Consejerías de Obras Públicas y Educación, plantearon el 1er concurso escolar "Andalucía en un Mapa".

Estaba dirigido a escolares y él, en esos momentos, acudía al Colegio de Adultos San Matías, junto a su casa. Por tanto, "como estaba en edad escolar" le permiten participar. Manejando el mapa andaluz, se le cayó, con la buena fortuna de que quedara de pie sobre Almería, y en seguida

apareció un precioso torso femenino, involució la pareidolia a hacer de las suyas! Con sus acuarelas lo dibujó y efectivamente, como él decía: Andalucía yace recostada sobre el mediterráneo pero, cuando se levanta, aparece el torso de una hermosa criatura de carne morena, con pañuelo verde y flecos azules, ¡y un detalle de nieve! Gitana, vive y se quema al sol, y su sombra es de mar. Andalucía ¡¡en pie!!... Y ganó el 1er premio y al recogerlo, estuvo junto a chavales escolares, él, con 83 años.

Ésta es una de sus últimas voluntades sin cumplir, ver estas obras de arte, sin duda, expuestas en algún museo o sala de exposiciones, sobre todo, y como él quería, para que los niños y jóvenes supieran que en la naturaleza hay muchos residuos bellos que se deben respetar y resaltar. Ojalá podamos conseguir este propósito entre todos. La belleza de su obra se pudo contemplar en muchas exposiciones, como detallamos a continuación, siendo la última, en su facultad, en la festividad de San Lucas 2009, donde expuso un precioso Darwin que consiguió ser premiado, premio que se sumó a los varios conseguidos.

## Exposiciones

2001. Exposición de Reciclaje artístico Ecológico. Sala Manuel Rodríguez, Granada.  
2002-2009. Exposiciones colectivas anuales de Médicos Pintores. Dos segundos premios, premios de acuarelas. Sala Manuel Rodríguez. Granada.



Miguel Guirao con una muestra de su arte basura, en la terraza de su casa

2003. Exposición colectiva y solidaria de Acuarela. Centro artístico y literario. Granada 2003-2009 (Agosto). Exposición individual Reciclaje Artístico. Torres de Colón, Torre del Mar (Málaga).

2006. Exposición Concurso Junta de Andalucía sobre violencia, 2º premio, Córdoba.

2007. Concurso pictórico "Andalucía en un mapa". Junta de Andalucía, Sevilla, 1er premio.

2008. Exposición "El rincón del Médico Pintor", colectiva Palacio de Exposiciones y Congresos, Granada.

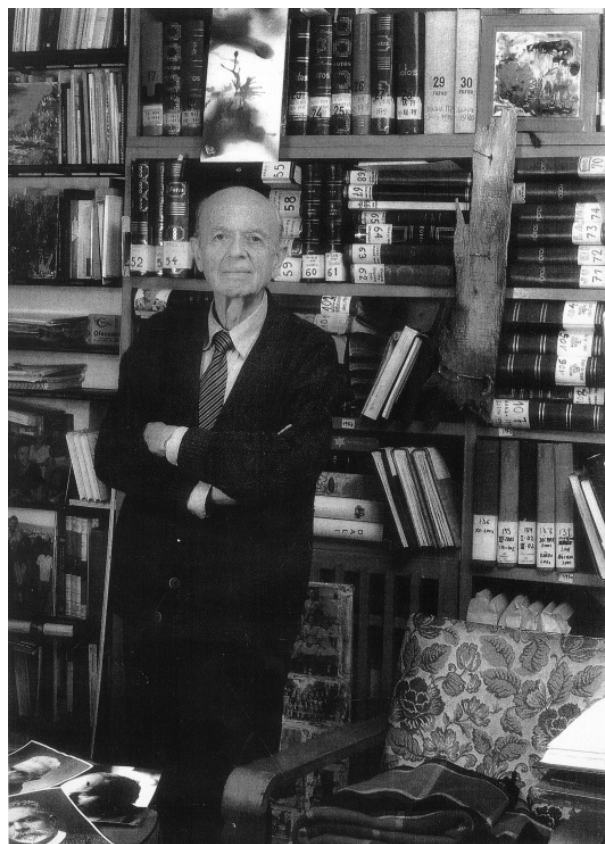
2008. Exposición colectiva Ofecum. Caja Rural de Granada. Obra premiada en catálogo. 2008/09 (Navidad 2008). Exposición de pintura en Sala Van Gogh. Los beneficios obtenidos fueron donados a la ONG: Agua de Coco, de Madagascar.

Junto a la pareidolia apareció otra cualidad, su casi Síndrome de Diógenes, si es que lo era, en cualquier caso, "culto", como a él le gustaba apedillarlos. Y así, iba recogiendo todo aquello que le podía servir para su obra, pero él confesaba que nunca llegó "a buscar en los cubos" sólo lo que estaba "en superficie", y con toda la vergüenza del mundo. Algunas anécdotas podrían contar sus hijos a este propósito, cuando menos divertidas. Él decía que todo esto lo encajo cariñosamente en el "arte basura": imi basura!

## Miguel Guirao y los museos

Miguel Guirao tenía el afán por guardar cosas, y así pudo montar el Museo Comarcal Velezano "Miguel Guirao", su museo de Odontología, su Galería Médica de la Real Academia de Medicina, el pabellón Viaje al Cuerpo Humano del Parque de las Ciencias y, últimamente, para la Asociación de la Prensa Granadina... y siguen quedando cosas para nosotros, sus hijos, que siempre recordaremos a un padre que le interesaba todo, que todo lo guardaba, que no tiraba nada, que todo tenía valor, que todo merecía ser expuesto para que la gente lo viera y aprendiera... Esta era una forma de demostrar su gran generosidad. Cuántas veces comentamos en su despacho, al ser "igual que él por nombre y por lo de anatómico", que debería guardar esto y lo otro, pero siempre llegábamos a la misma conclusión, que debería estar en un museo. Y todas estas donaciones se hicieron a través de la Fundación Guirao-Piñeyro, porque entendió siempre que eran sus hijos los que hacían las

donaciones, ya que eran ellos los que las hubieran heredado, sus verdaderos depositarios...



Miguel Guirao ante sus álbumes de fotos, en el despacho de su casa

Y seguimos en este afán de guardar todo. No hubo una cámara de Vélez Rubio, ni un viejo arcón familiar que no explorara, y guardara los papeles y las fotos que le resultaban interesantes, que eran todas. Así pudo recomponer la historia familiar, su propia historia. Desde su boda allá por septiembre de 1955 hasta hoy todo ha quedado guardado en 199 álbumes, y esta colección ha sido reconocida como uno de los mejores archivos personales de Granada, junto al de Seco de Lucena. A propósito de esta colección, encargó a sus hijos que cerraran esta serie con el 200, y ahora, desgraciadamente, este encargo cobra más sentido. Pero con todo lo antiguo, también hizo otros 40 álbumes. Éstos los fue confeccionando sobre hojas sueltas que fue encuadernando, porque también aprendió a encuadernar; y así, como un aprendiz más, asistió al Taller de Encuadernación Urquiza, junto a la Facultad de Medicina. En este taller queda un bonito recuerdo de su paso por allí.

Entre otras de las muchas manualidades que le interesaban, llegó a soldar, de la mano del

artista granadino José Arcadio Roda Murillo, aunque, de este quehacer, no quedan demasiadas huellas en su casa. Quizás pensaría que este menester era complicado para hacer en su despacho, absolutamente atiborrado de cosas.

Y quién sabe qué más aprendió en sus paseos por Granada, porque fue esto lo que también le gustaba hacer, pasear, y siempre el mismo comentario "ayer vi a D. Miguel por la calle y que bien iba, que buen porte". Y además siempre andando a todos lados, porque a él "las rotondas le apartaron de conducir".

En fin, este era Miguel Guirao fuera de "lo académico". Si en su Universidad y en su Facultad llegó a las máximas cotas, no fueron

menores las que consiguió en todos estos menesteres que hemos relatado de una manera sucinta. En cualquier caso, lo que sí queda demostrado es que fue extraordinariamente activo, que vivió 85 años plenos, hacendoso y trabajador.

En definitiva, nos ha dejado uno de los profesores más longevos de la historia de nuestra universidad, si no el que más. Siguió yendo a su despacho de la Facultad hasta apenas cinco días antes de enfermar, escribiendo y estudiando, y ha dejado un trabajo sin

terminar sobre uno de sus temas preferidos: el cerebro humano.

En alguna ocasión alguien muy próximo y querido lo calificó como un auténtico "hombre del Renacimiento". Y es verdad, y como dijo Carlos García Hirschfeld, sacerdote jesuita, en la homilía pronunciada en su funeral, "no ha nacido, si es que nace, otro Miguel Guirao Pérez".

Descanse en paz. Primavera de 2010.



Miguel Guirao con su mujer Mariely Piñeyro